

Leonora...

MINISTERIO



adventista

septiembre-octubre de 1984



Edición dedicada
al debate
Creación-evolución



“Puede ser inocente el especular más allá de lo que Dios ha revelado, si nuestras teorías no contradicen los hechos de la Sagrada Escritura; pero los que dejan a un lado la Palabra de Dios y pugnan por explicar de acuerdo con principios científicos las obras creadas, flotan sin carta de navegación, o sin brújula, en un océano ignoto”.— Patriarcas y profetas, pág. 105.

Año 32 Septiembre-Octubre de 1984 N° 190

MINISTERIO

adventista

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

CONTENIDO

- 3 ¿Es tan importante?
- 5 La revolución de Darwin
- 9 ¿Creación, evolución u otras posturas?
- 14 Evidencias de la creación
- 18 Evidencias de un diluvio mundial
- 21 La evolución confronta al cristianismo
- 27 En busca de la bala de plata

DIRECTOR
Daniel Scarone
CONSEJEROS
Carlos E. Aeschlimann
Daniel Belvedere
Severino B. Oliveira
REDACTOR
Oswaldo N. Gallino

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
N° 247568

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706



¿Es tan importante?

¿Por qué dedicamos una edición completa a las causas que originaron la vida?

El debate creación-evolución, ¿ya nos ha alcanzado?

• **EL CONTENIDO** de esta edición del **Ministerio Adventista** se concentra en una doctrina fundamental sostenida y enseñada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día durante toda su historia. Creemos "que los primeros 35 versículos del libro del Génesis contienen un relato válido y real de acontecimientos literales que ocurrieron durante siete rotaciones consecutivas del planeta Tierra: la semana de la creación. Esta interpretación coloca dentro de la semana de la creación el origen de la estirpe original de todos los organismos nutridos por el planeta, y también el origen de las circunstancias físicas de las cuales dependía la continuación de la vida de esa cepa original" (*Comentario bíblico adventista*, t. 1; pág. 50).

El modelo creacionista de la historia de la tierra sostiene que nuestro planeta sufrió una modificación como resultado de la caída y que su superficie se transformó radicalmente por

un diluvio universal posterior a la creación. Somos plenamente conscientes de que esta posición nos ubica en ventaja con respecto al modelo evolucionista ampliamente sostenido.

Son varios los puntos que deben ser destacados en nuestra discusión de este tema tan importante. En mi opinión una seria reflexión sobre estos asuntos revela que alejarse del relato bíblico y su presentación de una creación literal, de la caída y del diluvio, para aceptar el origen espontáneo de la vida y su lento desarrollo por centenares de millones de años, ha tenido muchísimas implicaciones teológicas reconocidas por la mayoría de los cristianos.

En el mundo cristiano contemporáneo, la evolución teísta ha sido proclamada por numerosos eruditos y líderes religiosos. La evolución teísta sugiere que Dios utilizó la selección natural para operar durante largos

períodos de tiempo y así desarrollar la vida en nuestro planeta. Este modelo cristiano humanístico difiere del modelo básico del evolucionismo ateo fundamentalmente en su presentación de Dios (los principios evolucionistas y el marco de tiempo son esencialmente los mismos). Obviamente, este modelo evita tensiones con la comunidad científica. Pero debe ser evaluado sobre la base de la autoridad y el testimonio de las Escrituras.

Generalmente se pasa por alto que la verificación de cualquier teoría en cuanto a los orígenes está más allá del alcance del procedimiento científico. No existe una evidencia empírica del origen del universo, y específicamente de nuestro planeta, con sus variadas formas de vida. Aunque la evidencia disponible pueda ser interpretada para sostener una teoría particular de los comienzos, en el análisis final, uno debe tener fe para aceptar cualquiera de las teorías sugeridas.

Creemos que las Escrituras enseñan la creación *fiat* (por voluntad divina) y que hay evidencias lógicas y razonables, aunque no pruebas, que justifican que se tome el relato bíblico en forma literal. El patrocinio por parte de los adventistas del séptimo día del Geoscience Research Institute (Instituto de Investigaciones Geocientíficas) testifica acerca del vigor de nuestro compromiso con esta enseñanza. Los miembros de este Instituto, que tienen doctorados en varias disciplinas científicas, dedican todo su tiempo a la investigación, a la redacción y al dictado de conferencias sobre creacionismo. En la medida de lo que conozco, la nuestra es la única Iglesia que sostiene una entidad semejante. Creemos que es dinero bien invertido, pues su trabajo se relaciona directamente con una doctrina muy importante de la Escritura.

En verdad, no hay nada en la Biblia que sea tan básico como su pretensión de que Dios es el Creador. Las Escrituras comienzan con la sencilla declaración: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra". Luego siguen los detalles de una creación que se llevó a cabo en un período de seis días. Algunos pueden especular acerca del lapso involucrado en la narración del Génesis, pero cuando conocemos el cuarto mandamiento con sus detalles, y el número específico que se menciona, nos damos cuenta de que no hay

demasiado espacio para la especulación. La declaración: "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay" (Exo. 20: 11), tiene sentido sólo en el marco de una creación que tuvo lugar en seis días de una semana literal, con el séptimo día, sábado, como monumento conmemorativo de la creación. Es de la mayor significación que el uso arbitrario que Dios hizo de siete días para la semana de la creación es la única explicación satisfactoria para el ciclo semanal que tenemos hoy.

En cuanto a la importancia de la creación, una rápida revisión de textos nos revela que las Escrituras identifican la creación de los cielos, la tierra y la humanidad como lo que marca la diferencia entre el verdadero Dios y una plétora de falsos dioses, y, en contraste con éstos, lo establece como la verdadera autoridad. (Véase Isa. 40: 25, 26; 42: 5; 43: 1; 44: 6-21; 45: 8-12, 18; Jon. 1: 9; Mech. 17: 22-26.)

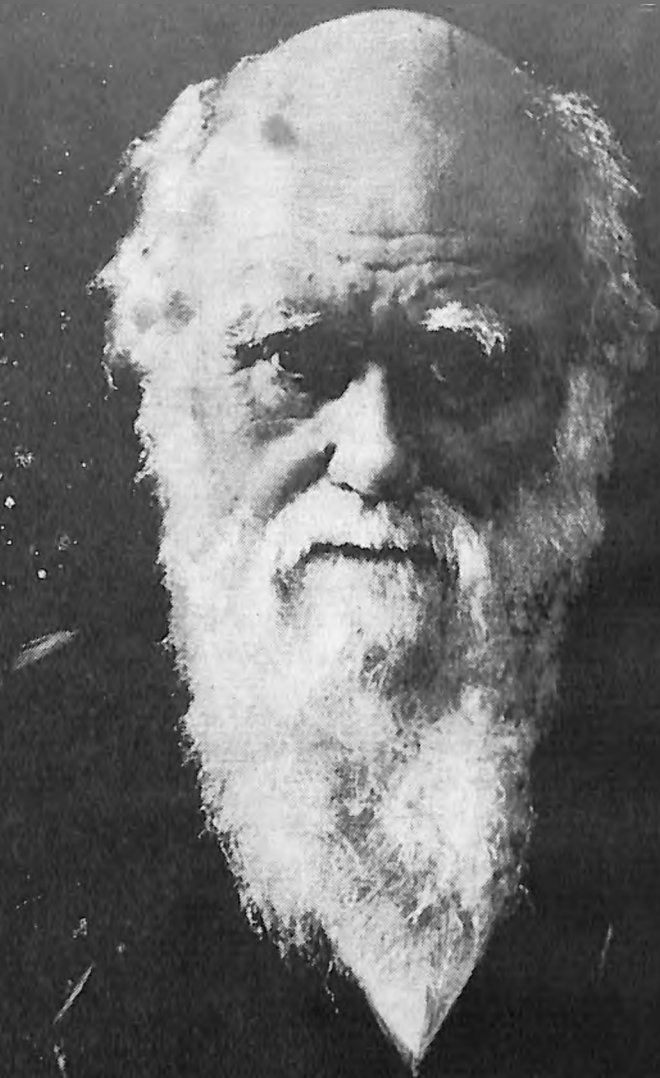
En la tierra nuestro Señor desplegó su magnífico poder creativo para restaurar la salud de los cuerpos arruinados, dar vista a los ciegos y vida a los seres muertos. Fue la misma voz vivificante que trajo el mundo a la existencia la que ha hecho que los hombres que estaban física y espiritualmente muertos pudieran vivir.

Esa misma Persona hablará nuevamente y creará nuevos cielos y nueva tierra cuando vuelva por segunda vez (véase 2 Ped. 3: 10-13). Este evento culminante no demorará en ocurrir. Ningún proceso evolutivo estará involucrado en la restauración de todas las cosas a la belleza edénica. Será una repetición de la creación original. La resurrección de los justos demostrará magníficamente que Dios necesita muy poco tiempo para recrear. Los muertos serán resucitados "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos" (véase 1 Cor. 15: 51-54). Y si hay una "creación *fiat*" hacia el fin del tiempo, ¿por qué no habría podido ocurrir una "creación *fiat*" en el comienzo del tiempo?

¿Acaso tiene importancia esto?

Posiblemente muchas preguntas queden sin respuesta, pero creemos que esta edición especial demostrará que existe una evidencia científica verosímil para sostener la historicidad del Génesis. La forma en que vemos el origen de la vida tiene su repercusión en la forma en la cual vemos la vida misma. Y por lo tanto, importa. —J.R.S.

La revolución de Darwin



Darwin no sorprendió a un mundo desprevenido con su idea de la selección natural como el mecanismo por el cual evolucionaron las especies. Cuidadasas observaciones habían estado en marcha por décadas. Su libro captó la atención pública (se vendió en un solo día) a causa de un creciente descontento con el registro bíblico de los orígenes y una destrucción universal por un diluvio. Los lectores no aceptaron ansiosamente sus ideas, pero tampoco se le opusieron en forma constante.

Richard D. Tkachuck

LA HISTORIA está repleta de individuos que han cambiado el curso de los eventos humanos por el descubrimiento de nuevas tierras, las invenciones, la actividad política o la fuerza de las armas. Es mucho menor la lista de aquellos que han vuelto a tejer de manera significativa la trama de la sociedad y la historia humanas por la introducción de una *idea*. Los filósofos religiosos como Cristo y Mahoma, el ideólogo Marx, y los científicos Sigmund Freud y Charles Darwin, todos presentaron ideas que causaron revoluciones importantes en el proceso del pensamiento del hombre y cambiaron el mundo para siempre.

Para que una idea pueda ganar una aceptación casi universal debe compatibilizar importantes insatisfacciones internas con el punto de vista imperante en el mundo. Darwin no propuso su teoría de la descendencia con modificación a un mundo que aceptaba plácidamente el concepto de un Dios creador. Mucho antes de que Darwin escribiera *El origen de las especies*, un gran descontento había surgido con la especulación de que la diversidad de la vida vegetal, animal y toda estructura geológica de la tierra podía ser contenida adecuadamente en las historias de la creación y el diluvio que se dan en los primeros capítulos del Génesis.

Hasta el comienzo del siglo XVIII, la gran mayoría de la gente en el mundo occidental aceptaba de todo corazón el concepto de la creación bíblica y un diluvio universal. La influencia de la Iglesia en las actividades intelectuales de los eruditos no había sido liberada totalmente, aun cuando el renacimiento y la reforma protestante habían sacudido en los hombres el dogmatismo de los primeros siglos. La lealtad a la fe cristiana era casi universal en todas las civilizaciones europeas, aunque el nivel de piedad ciertamente había disminuido cuando se lo compara con el de los reformadores y sus inmediatos seguidores.

La ciencia había comenzado a florecer. En forma cada vez más creciente se estudiaba la naturaleza independientemente de la teología, y se hacían intentos para ubicar las observaciones en un contexto o punto de vista más secular. Linneo clasificó las plantas y animales en Europa del norte y para 1758 publicó una obra importante con ejemplos de todo el mundo. Las formas de vida fueron distribuidas en un orden jerárquico basado en similitudes de forma. De esta manera, por ejemplo, los animales con espina dorsal estaban separados de los

que no la tenían, y a cada grupo se le asignaba un cierto número de subdivisiones.

Estas incursiones en los dominios de la ciencia moderna no estaban totalmente despojadas de adornos bíblicos. El concepto actualmente conocido como teología natural todavía era una fuerza dominante en la interpretación del mundo biótico (relativo a la materia viva). Este punto de vista ubicaba al hombre como el centro de la creación de Dios y relegaba al resto del mundo natural al papel de servidumbre para la comodidad y el placer del hombre. En esta aplicación extrema, por ejemplo, se pensaba

Mucho antes que Darwin apareciera, había surgido un gran descontento con el punto de vista de que la diversidad de la vida animal y vegetal podía ser adecuadamente contenida en las historias de la creación y del diluvio que se presentan en los primeros capítulos del Génesis.

que los conejos tenían pequeñas colas blancas ¡para proveer al cazador de un blanco más visible!

Otro punto de vista en la ciencia, supuestamente apoyado por la Escritura, era el concepto de la estabilidad de las especies. Antes de las exploraciones del nuevo mundo, el Lejano Oriente y el continente africano, se creía generalmente que los animales en Europa eran idénticos en forma a los que vinieron del arca de Noé. Pero con la llegada de cantidad de especímenes de tierras lejanas, pronto fue evidente que el arca no hubiera sido lo suficientemente grande como para contenerlos a todos. La comparación de formas similares en toda la tierra hizo que la idea de que todo había venido de la mano del Creador fuera difícil de creer.

La posibilidad de que el cambio en las especies pudiera ocurrir fue resistido por los que veían a la naturaleza como perfecta. Permitir que un organismo cambie en forma o función a un estado mejor adaptado era, en esencia, decir que la creación original de Dios era imperfecta. Este concepto se acercaba a la blasfemia y era obviamente inaceptable. Si el cambio ocurría en animales y plantas, siempre era en di-

rección degenerativa. Estas formas oscuras, por supuesto, no tenían éxito y consecuentemente se extinguían, separándose de las formas perfectas hechas por la mano del Creador.

La ciencia de la geología, infante aún, también jugó un papel significativo en permitir que la opinión mundial girara alrededor de las ideas de Darwin. Al principio todas las formaciones geológicas se atribuían a la obra de un diluvio único y universal. Sin embargo, el examen de las culturas antiguas sepultadas por los procesos sedimentarios llevó a la conclusión de que quizás otros procesos naturales fueran responsables de sedimentar las formaciones geológicas. Los sedimentos que fluyen a los mares, el vulcanismo y sus cambios resultantes en el paisaje, el viento, el movimiento del hielo y otras fuerzas físicas, todos proveen alternativas naturales al registro bíblico.

Los fósiles, de organismos que no viven actualmente en la tierra, fueron atribuidos por algunos a artefactos, o a la obra de Satanás en su esfuerzo por confundir al hombre. Para el tiempo de Darwin, la mayoría reconocía que estos fósiles eran en realidad restos de organismos extintos. Este tipo de evidencia concluyó en que los procesos geológicos en un mundo natural eran muchísimo más lentos de registrar para la formación de los estratos conocidos entonces en un período menor a los diez mil años. Las estimaciones en cuanto a la extensión de la historia de la tierra pronto pasaron a la dimensión de millones de años.

Con el descubrimiento de fósiles distintivos en estratos, junto con otras clases de fósiles distintivos en estratos cercanos, se desarrolló el concepto de las catástrofes múltiples. Aunque Dios era considerado todavía el Creador, el registro bíblico de un único evento creativo fue abandonado en favor de creaciones y catástrofes múltiples. Ya no se aceptó más la historia del diluvio bíblico literalmente.

De esta forma, Darwin apareció en la escena en un momento de significativo descontento con el punto de vista bíblico de los orígenes y la destrucción del mundo por un único y universal diluvio.

Los primeros años de Darwin estuvieron ocupados en el estudio de la historia natural. Los intentos académicos en la medicina y la teología resultaron infructuosos. Su primer y único amor fue el mundo de la naturaleza. Como enérgico y cuidadoso observador, pronto fue notado por varios importantes sabios de la historia natural que lo animaron a continuar con sus estudios. Cuando se le dio la oportunidad

de ser biólogo en un viaje de cinco años alrededor del mundo, aceptó con entusiasmo. Esta experiencia demostró ser el origen del cambio en el punto de vista del mundo que tuvo Darwin.

Comenzó el viaje esperando ver todavía la mano de Dios en la naturaleza. Preocupado por la creciente evidencia del cambio en el mundo natural, primero intentó equiparlo con el registro bíblico. Sin embargo, a medida que las diversidades se multiplicaban, pronto resultó obvio que el cambio en realidad era posible. Para el momento en que llegó a las islas Galápagos, el concepto de que las especies surgían de otras especies ya estaba fijo en su mente.

Al regresar a Inglaterra, Darwin comenzó una serie de estudios para determinar qué grado de cambio es posible en el mundo natural. Un extenso examen de los hallazgos hechos por los criadores de animales domésticos, demostró que cambios morfológicos significativos eran realmente posibles. De estas observaciones postuló que la naturaleza también podía seleccionar ciertas características.

La ciencia había comenzado a florecer. En forma cada vez más creciente se estudiaba la naturaleza independientemente de la teología y se hacían intentos para ubicar las observaciones en un contexto o punto de vista más secular.

En varias posiciones Darwin no estuvo de acuerdo con eruditos anteriores. En primer lugar, reconoció que cada individuo variaba de otros individuos en un grupo de especies. Sobre la base del tamaño, el color, la velocidad del movimiento, o una cantidad de otras características, todas mostraron variación dentro del grupo. No había dos individuos iguales. Cada uno podía responder en forma diferente a un cambio de ambiente. Algunos tendrían ventajas basadas en características heredadas. Los que sobrevivían preferencialmente pasarían estas características "exitosas" a su progenie. De esta forma, lentamente y a través del tiempo, las especies evolucionarían hacia algo diferente.

Darwin también reconoció que la capacidad reproductiva de los organismos individuales excedía por lejos lo que se necesita para mantener una población estable. (Para que una población de animales de reproducción sexual se mantenga en número constante, sólo dos hijos en promedio pueden sobrevivir. Si la tasa de reproducción es mayor que ésta, la población se incrementará.) Sin embargo, como Darwin observó, en general los niveles de población de los animales y las plantas se mantenían relativamente constantes.

Teniendo estas dos ideas presentes, todo lo que se necesitaba era un catalizador para fundirlas en una nueva teoría. Este catalizador vino en la forma de un libro escrito por Thomas Malthus sobre los controles de población humana. Malthus notó que mientras que la capacidad reproductiva de los humanos era grande, la capacidad de producir alimento no lo era. Por ejemplo, si cada familia tenía cuatro hijos, la población se doblaría en una generación. Pero la producción de alimentos no podría avanzar al mismo ritmo. Malthus resolvió este dilema haciendo notar que el hambre, las guerras, la enfermedad, etc., proveían barreras naturales contra el crecimiento de la población.

Para el momento en que llegó la la siguiente generación, el darwinismo había ganado a un gran porcentaje de la comunidad científica. Los defensores del creacionismo sólo podían ser hallados entre los ministros evangélicos.

Por fin Darwin tenía un mecanismo para el proceso que más tarde llamó selección natural. Era obvio para él que si una población con todas sus variables estuviera situada en un ambiente limitante, sólo sobrevivirían los que tenían capacidad de adaptación. Los sobrevivientes serían diferentes de los de la generación anterior.

Darwin estaba en lo cierto al creer que las especies pueden cambiar. Pero si las especies pueden cambiar un poco, ¿es lógico decir que dado suficiente tiempo, uno puede extrapolar el esquema evolutivo de animales unicelulares al hombre mismo?

Darwin llegó a estas conclusiones y dirigió importantes investigaciones en todos los aspectos de su teoría en los siguientes veinte años. Cuando se dio cuenta de que Wallace estaba por publicar conclusiones similares, entró en una frenética actividad y en cuestión de meses triplicó el tamaño de su manuscrito de veinte años y lo envió a la prensa. Cuando fue publicado en 1859, ¿se vendió en un solo día!

Darwin apareció en escena en un momento de significativo descontento con el punto de vista bíblico de los orígenes y la destrucción del mundo por un único y universal diluvio.

Las reacciones al libro de Darwin fueron inmediatas y extremas. Por un lado, muchos en la comunidad científica tomaron sus conceptos con fervor y se volvieron "evangélicos" en su promoción. En el otro extremo, el público en general, muchos religiosos y no pocos científicos, mientras que no les incomodaba la idea de que las especies podían cambiar, quedaron muy perplejos en cuanto a sus implicaciones. Muchos vieron en la teoría de Darwin un ataque al registro bíblico, al concepto de la inspiración a la naturaleza del hombre y consecuentemente al proceso de salvación.

Para el momento en que llegó la siguiente generación, el darwinismo había ganado a un gran porcentaje de la comunidad científica. Los proponentes del creacionismo sólo podían ser hallados entre los ministros evangélicos. Esta aceptación se mantuvo más o menos igual hasta la mitad del siglo XX, cuando dentro de la comunidad científica un pequeño número de científicos comenzó a agitar el ambiente para que se contemplara la posición creacionista. Esta confrontación con la comunidad científica establecida se ha incrementado en intensidad y puede ahora ser vista en los medios de comunicación, el escenario político y las cortes. ■

Richard D. Tkachuck tiene un doctorado en Filosofía en la especialidad de parasitología de la Universidad de California (Los Angeles), y es miembro del Instituto de Investigaciones Geocientíficas, Loma Linda, California, Estados Unidos.

¿Creación, evolución u otras posturas?



La elección no es simplemente entre Dios y la naturaleza. Entre la creación divina y la evolución natural se encuentran una cantidad de posiciones intermedias que tratan de lograr cierta armonización. ¿Es posible lograrla? El autor resume estas posiciones y sus implicaciones tanto para la ciencia como para las Escrituras.

Ariel A. Roth

LA CONTROVERSIA entre creacionismo y evolucionismo es más que una simple comparación de dos posiciones fuertemente contrapuestas. La falta de comprensión de muchas posturas intermedias entre creación y evolución es también parte del conflicto. Seguidamente evaluaré algunas de las posiciones comúnmente aceptadas comenzando con el modelo bíblico y finalizando con una evolución puramente naturalista.

Este artículo da por sentado que la verdad se encuentra tanto en la naturaleza como en la Biblia. La ciencia, que es una explicación de la naturaleza, ha obtenido un éxito gratificante. También la Biblia ha demostrado un alto grado de validez histórica, y por milenios se la ha considerado como una respetada guía para la vida.

El creacionismo. De acuerdo con la lectura más directa de las Escrituras, la creación ocurrió en seis días literales, con un intervalo corto (comparado con la escala del tiempo geológico) entre la creación y el diluvio. No existía vida en la tierra antes de la creación (Gén. 1:2), y posiblemente no había tierra (teoría del paréntesis).* Un diluvio universal que duró un año fue la principal catástrofe que produjo la mayoría de los estratos sedimentarios fosilíferos de la superficie de la tierra. El ordenamiento secuen-

cial de estos estratos forma lo que se conoce como la columna geológica.

Este modelo armoniza bien con la Biblia y con el significativo grado de estructura y orden que se encuentra en la naturaleza. Explica el problema del origen de las formas de vida y las evidencias de una catástrofe que se encuentran en los estratos rocosos de la tierra. Está en desacuerdo con varias interpretaciones científicas que especifican largos periodos, especialmente la datación radiométrica, la velocidad de enfriamiento de las masas magmáticas, la velocidad de formación de las barreras de arrecifes fósiles, y la tasa de crecimiento de los bosques fósiles superpuestos.

La teoría del paréntesis (Custance, 1970; Fields 1976), también llamada "Ruina y restauración".** De acuerdo con esta teoría, Dios creó la vida en este mundo en un pasado lejano; sin embargo, destruyó esa vida después de ejecutar su juicio contra Satanás. La Biblia de Scofield con Referencias presenta esta concepción en conexión con Génesis 1:2 (edic. 1917) y con Isaías 45:18 (edic. 1967), lo que parece implicar que la tierra debe de haberse transformado en un lugar devastado (en ruinas)

*La teoría del paréntesis o *gap theory* sostiene que hubo una interrupción en la secuencia creativa. (Nota de la Redacción.)

** Las referencias describen varias teorías que hacen concesiones e incluyen tanto a los sostenedores como a los opositores de las concepciones que se enumeran. (Nota de la Redacción.)

Ariel A. Roth es director del Instituto de Investigaciones Científicas, de Loma Linda, California. Recibió su título de doctor en Zoología de la Universidad de Michigan. Se ha publicado un artículo más amplio del tópico desarrollado aquí en *Origins* [Orígenes] 7 (2): 71-86, 1980.

después de una creación antigua no descrita en el Génesis.

Este modelo se adapta a algunas de las interpretaciones científicas que sugieren que la vida en la tierra es muy antigua. No obstante, la mayoría no está conforme con este concepto porque carece de fundamento bíblico y científico. Si hubiera habido una brecha posterior a una destrucción, debiera ser evidente la existencia de un período claramente desprovisto de restos fósiles, que abarcara todo el mundo y que precediera a una creación posterior, pero no hay evidencias de esto.

Desde la difusión de la teoría de la evolución durante el siglo pasado, muchas denominaciones se han acomodado de algún modo a distintas ideas del desarrollo progresivo de la vida a través de largas edades.

La creación progresiva (Gedney 1950, págs. 45-50; Ramm 1956, págs. 112, 215; Fields 1976, págs. 165-179). La teoría "Día-Epoca", en la que cada día de la creación representa largas edades, puede también ajustarse a este modelo. Según este esquema, Dios llevó a cabo múltiples actos creativos durante largos periodos. El grado de progresión desde la base hasta la parte superior del registro de los fósiles refleja grados de perfeccionamiento de los actos creativos.

Este modelo se adapta tanto a la evidencia de brechas entre los tipos de fósiles que apoyan la creación y la concepción de extensas edades en la columna geológica. Ni la ciencia ni las Escrituras sugieren directamente este modelo; por lo tanto, la *concepción básica misma* no tiene fundamentos con autoridad y es difícil de comprobar. Contradice la creación global en seis días sucesivos, aunque Dios continúa siendo el Creador de todas las cosas. La presencia de depredadores (por ejemplo, *Tyrannosaurus rex*) en los restos fósiles muy antiguos coloca el mal antes de la llegada del hombre. Esto niega el relato del Génesis acerca de un Creador bondadoso y de una creación seguida por la caída del hombre y el mal consiguiente. Un creador como el que se vislumbra en esta teoría no sería el Dios descrito en la Biblia.

La evolución teísta (Ramm 1956, pág. 113; Key 1960, págs. 21, 22). Marsh (1950, págs. 53, 54) la llama evolución teleológica. Teilhard de Chardin (1956, pág. 63) y Bube (1971) han propuesto modificaciones a esta posición dando un énfasis especial a la creación y a la naturaleza del hombre. Bube llama a su idea "evolucionismo bíblico". La evolución teísta sostiene que Dios dirigió parte del progreso continuo de la evolución de lo simple a lo complejo a lo largo de extensos periodos.

Esta idea se adapta con facilidad a muchos conceptos de la teoría general de la evolución y, sin embargo, permite la participación divina. Dios es útil para salvar algunas de las dificultades de la evolución, tales como el problema del origen de la vida, las discontinuidades entre los distintos tipos de fósiles, el desarrollo de las características mentales superiores del hombre, etc. Pero este modelo también tiene problemas: las discontinuidades entre los distintos tipos de fósiles no sugieren un proceso continuo de evolución. Además, usar la muleta de la evolución a fin de producir formas superiores de vida es rebajar al Creador omnipotente descrito en la Biblia. Los múltiples "errores" representados por los numerosos tipos de organismos extinguidos y el avance lento y la competencia implícitos en un modelo evolutivo desafían el poder creativo, el conocimiento y la bondad de Dios. La competencia no parece ser una característica del Dios que no se olvida de los pajarillos (Luc. 12: 6), y cuyo ideal de vida es

El rechazo de la teoría de la creación daña más que sólo al libro de Génesis; amenaza la integridad de Dios y cuestiona la confianza en las Escrituras como un todo.

que el lobo y el cordero vivan juntos en paz (Isa. 11: 6; 65: 25). Como en el caso de la creación progresiva, también tenemos la aparición del mal en la naturaleza antes de la caída del hombre: una dificultad lógica.

Sólo Dios en el comienzo (Klotz 1955, pág. 477). Algunos autores la llaman evolución teísta. En esta concepción Dios dio origen a la vida, luego la evolución natural continuó sin su

ayuda. Esta teoría resuelve el problema del origen de la vida en la tierra, que es quizás el más difícil para la evolución (Bonner 1962). Posteriormente, los procesos naturales produjeron las formas superiores de vida. Los problemas de la evolución teísta se aplican aquí también, junto con los problemas de la evolución natural, sin la ayuda de Dios. Por ejemplo, ¿cómo podrían sobrevivir a la competencia los ineptos durante sus estados intermedios mientras cambian de un tipo funcional a otro en un sistema en el que sobreviven los más aptos? El miembro delantero de un organismo que se está transformando en un ala (para convertirlo en pájaro) es inepto; ese estado intermedio no le proveerá de lo necesario para la supervivencia que requiere la evolución. Una etapa intermedia en la que el órgano no sirve ni para correr ni para volar sería eliminada por la competencia.

La Biblia especifica un corto período creativo, de seis días literales, hace sólo unos pocos miles de años, en el que se produjeron todas las formas básicas de la vida.

La evolución naturalista (Ramm 1956, pág. 113), también llamada evolución, evolución atea (Key 1960, pág. 20), o evolución mecanicista (Marsh 1950, pág. 53). De acuerdo con la evolución naturalista, la vida y sus formas superiores se desarrollaron estrictamente por medio de la actuación de las leyes naturales.

Esta idea complace a los que limitan el concepto de realidad a las leyes naturales tangibles. No involucra ningún propósito inteligente ni nada sobrenatural. Esta teoría deja importantes preguntas sin contestar: ¿Cómo se originan los sistemas complejos de vida en la tierra sin un diseñador? ¿Cómo hacen las formas intermedias para sobrevivir a la competencia de la evolución natural? ¿Cómo pueden salvarse las discontinuidades entre los tipos de fósiles? ¿Cómo pudieron originarse las características superiores del hombre tales como el libre albedrío, la moralidad, la conciencia y el amor, en un sistema puramente mecanicista?

La falta de espacio no permite el tratamiento de otros modelos, como el que considera que el diablo realizó experimentos en la tierra

antes de la creación; o el que sostiene que la vida se originó en el espacio; o la evolución panteísta y la evolución deísta. Son muchas las ideas que se podrían considerar.

Usar la muleta de la evolución a fin de producir formas superiores de vida es rebajar al Creador omnipotente descrito en la Biblia.

La relación entre estas teorías y la Biblia.

Las interpretaciones intermedias carecen de buena fundamentación bíblica. Sugieren que hay un progreso, mientras que la Biblia habla de degeneración (compárense Rom. 8: 22 y Gén. 1: 31). La inclusión de alguna idea de Dios es frecuentemente su único lazo serio con las Escrituras. La Biblia describe un corto período creativo (Gén. 1 y 2), de seis días literales, hace sólo unos pocos miles de años, en el que se produjeron todas las formas básicas de la vida. No se sugieren largas edades para este proceso. También, la tierra original estaba vacía y oscura (Gén. 1: 2). Por cuanto la luz es necesaria para muchas de las formas de vida que se encuentran en toda la extensión del registro fósil, no se favorece la idea de la existencia de un largo período para el desarrollo de formas superiores antes de la semana de la creación.

Los que adoptan posturas intermedias entre el creacionismo y la evolución natural frecuentemente dan por sentado que la primera parte del Génesis es alegórica. Sostienen lo mismo con relación a otras referencias bíblicas a este período primitivo. En estas teorías, no sólo se cuestiona a Moisés, que escribió el libro de Génesis, también se duda de Dios, que escribió el cuarto mandamiento (Exo. 20: 11), de Cristo y del apóstol Pablo, quienes se refirieron al relato de los orígenes según el Génesis (Mat. 19: 4 y 1 Cor. 15: 45). La descripción del apóstol Pedro (2 Ped. 3: 3-6) corresponde con el Génesis. Por lo tanto, estas ideas cuestionan la confiabilidad de las Escrituras como un todo.

Las interpretaciones intermedias y la evolución natural desafían la integridad de Dios. ¿Expresaría Dios en el cuarto mandamiento (Exo. 20: 11) que El creó todo en seis días si

no lo hubiera hecho de ese modo? En este caso, no sería el Dios descrito en la Biblia –el Dios que dice la verdad, que anuncia lo que es correcto (Isa. 45: 19), y no miente (Tito 1: 2). El rechazo de la posición creacionista afecta más que al libro de Génesis; es una amenaza para la integridad de Dios. El conflicto se resuelve con una posición creacionista o con una concepción de Dios no fundamentada en la Biblia. Raramente se comprende que asignar una cantidad significativa de tiempo a cualquier parte del registro fósil excluye el concepto de una creación total en seis días según Génesis 1 y 2 y Exodo 20: 11.

Las investigaciones y los textos científicos raramente se refieren a Dios, y tampoco mencionan otra explicación que no sea la del proceso natural.

La relación entre los datos científicos y las distintas interpretaciones. La multiplicidad de modelos dificulta la formulación de una teoría sencilla y general. Las conclusiones dependen parcialmente de la definición de ciencia que se adopte. Se considera generalmente a la ciencia como una explicación de la naturaleza. Tradicionalmente, la ciencia no siempre ha excluido a Dios o a lo sobrenatural. Muchos de los fundadores de la ciencia moderna buscaban explicaciones acerca de la creación de Dios y los principios que El había incorporado en ella. Durante el siglo pasado, la ciencia exaltó el naturalismo, excluyendo a Dios y lo sobrenatural. Las investigaciones y los textos científicos raramente se refieren a Dios u otras explicaciones que no sean las naturales. Muchos científicos consideran que hay una tensión entre la concepción de un Dios omnipotente, que puede manejar las leyes de la naturaleza, y la ciencia que busca explicaciones lógicas dentro del marco de leyes establecidas. Por consiguiente, se espera que los científicos busquen explicaciones naturales que excluyan a Dios. Pero si las explicaciones sobrenaturales son verdaderamente parte de la realidad, tal exclusión sería errónea. La tensión entre Dios y la ciencia no es tan seria como se la considera en lo expuesto anteriormente. Tanto Dios como la

ciencia pueden coexistir, especialmente al trata. con un Dios no caprichoso como el descrito en la Biblia y si se considera a la ciencia como una búsqueda de explicaciones basadas en la coherencia que Dios dio a la naturaleza. Dios y la ciencia no son necesariamente conceptos excluyentes.

La diferencia entre el creacionismo y las otras concepciones que hemos tratado podrían probarse por la cantidad de tiempo requerido en cada una para la formación de la columna geológica. Las otras posiciones proponen un largo período para esto; no así el creacionismo. Algunas interpretaciones de los datos científicos (por ejemplo la datación radiométrica, la velocidad de enfriamiento de las grandes masas magmáticas) sugieren largas edades; otras informaciones (por ejemplo, el catástrofismo y la escasez de evidencias de erosión dependiente del tiempo, que se esperaría hallar en los estratos separados por largas brechas en las sedimentaciones, denominadas paraconformidades***) sugieren un tiempo reducido para la vida sobre la tierra. También debemos recordar que este problema estudia hechos pasados que no son fácilmente repetibles y, por lo tanto, más difíciles de probar científicamente. La objetividad se reduce cuando tratamos con el pasado.

La relación entre estos modelos y los cambiantes esquemas de pensamiento. Ha sido considerable la influencia de las posiciones entre el creacionismo y el evolucionismo en las creencias de muchas iglesias cristianas. Desde que se popularizara la teoría de la evolución durante el siglo pasado, muchas denominaciones de algún modo se han acomodado a las distintas ideas de un desarrollo progresivo de la vida por largas edades.

Richard Niebuhr (1957, págs. 19, 20) ha esquematizado la historia de un grupo religioso tipo. Después de ser organizado por los reformadores originales, el carácter de la secta cambia cuando nace una nueva generación. Esta nueva generación raramente tiene el fervor de sus padres, quienes dieron forma a sus "convicciones en el calor del conflicto". Las generaciones sucesivas encuentran más difícil

*** También llamadas *unconformity*. Término técnico-geológico para designar el límite entre dos formaciones sucesivas y que representa un hiato temporal. (Nota de la Redacción.)

la separación del mundo. La riqueza y la cultura se acrecientan, en tanto que al desatender los propósitos originales se desarrolla un tipo de moral eclesiástica fruto de componendas. Pronto el grupo cambia: en lugar de ser un instrumento de reforma de acuerdo con los ideales originales, se transforma en un grupo social más tranquilo. Los requerimientos de organización distraen cada vez más a la iglesia de sus propósitos religiosos.

Este modelo sociológico tradicional de alejamiento de la Biblia (y con mucha frecuencia de Dios) aparece también ilustrado en la historia bíblica, en la que repetidamente Dios tuvo que usar medios drásticos para revertir esta tendencia. El diluvio del Génesis, el largo peregrinaje de los israelitas por el desierto y la cautividad en Babilonia ilustran no sólo estas tendencias sino también lo importante que es resistirlas.

Las instituciones educativas modernas también ilustran esta tendencia al alejamiento. Un gran número de instituciones de altos estudios de los Estados Unidos (por ejemplo, Harvard, Princeton, Yale, Brown, Rutgers, Dartmouth, la Universidad del Sur de California, la de Auburn, la de Boston, la Universidad Estatal de Wichita, la Wesleyana) comenzaron siendo instituciones religiosas, pero desde entonces se han apartado de la senda original y se han secularizado y ya no están relacionadas con ninguna iglesia. Es significativo que, hasta donde yo sepa, ninguna institución se ha transformado de secular en religiosa.

Tanto Dios como la ciencia pueden coexistir, y especialmente al considerar a un Dios que no actúa por capricho, como es el Dios que revela la Biblia.

Las estructuras de cambio descritas anteriormente parecen, desafortunadamente, ser tendencias que alejan de Dios. Una desviación gradual y a veces apenas perceptible preocupa a los que se interesan en la verdad inmutable. La desviación de una posición a otra apenas diferente, y así sucesivamente, puede ser inconsciente. Las teorías intermedias ilustran cómo

podría uno desviarse lenta y casi imperceptiblemente de la creencia de un Creador al ateísmo. De este modo se puede destruir fácilmente y sin dolor a la Biblia y la fe en Dios.

Conclusiones. Creo que la creación por un Dios que estableció las leyes de la ciencia y que reveló la historia en las Escrituras es el modelo más satisfactorio de los orígenes y el mejor corroborado por la realidad que nos rodea. Las distintas interpretaciones dadas en este artículo muestran cómo puede pasarse gradualmente de una creencia en la creación según está descrita en la Biblia a una evolución natural. Ciertos factores sociológicos favorecen una tendencia en esta dirección. Espero que se hagan esfuerzos para ir en la dirección opuesta — más cerca de Dios. La relación más importante del hombre es la que él establece con Dios, y debiéramos hacer todo lo que podamos para alentarla. □

Bonner, J. T. *The Ideas of Biology* [Las ideas de la biología], Nueva York, Harper & Row, 1962.

Bube, R. H. "Biblical Evolutionism?" [¿Evolucionismo bíblico?], en *Journal of the American Scientific Affiliation* 23 (4): 140-144, 1971.

Custance, A. C. *Without Form and Void* [Desordenada y vacía], Brockville, Canadá, publicado por el autor, 1970.

Fields, W. W. *Unformed and Unfilled: the Gap Theory* [Sin forma y vacía: la teoría del paréntesis], Phillipsburg, Nueva Jersey, Presbyterian & Reformed Publishing Co., 1976.

Gedney, E. K. "Geology and the Bible" [La geología y la Biblia], en *The American Scientific Affiliation. Modern Science and Christian Faith* [La ciencia moderna y la fe cristiana], Wheaton, Illinois, Van Kampen Press, 1950, págs. 23-57.

Key, T.D.S. "The Influence of Darwin on Biology" [La influencia de Darwin sobre la biología], en R. L. Mixer, ed., *Evolution and Christian Thought Today* [La evolución y el pensamiento cristiano actual], Grand Rapids, Michigan, Wm. B. Eerdmans, 1960, págs. 11-32.

Klotz, J. W. *Genes, Genesis, and Evolution* [Genes, génesis y evolución], 2a. ed. rev., St. Louis, Concordia Publishing House, 1970.

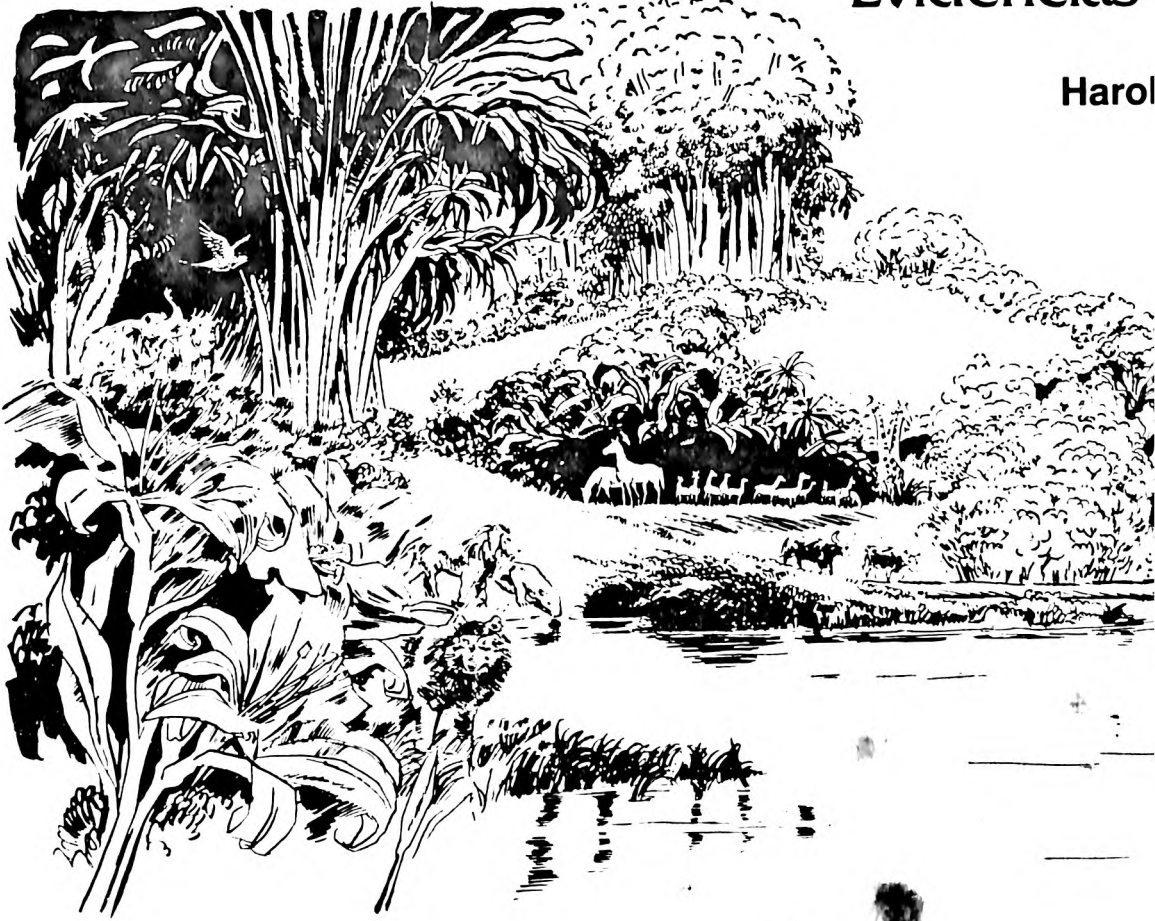
Marsh, F. L. *Studies in Creationism* [Estudios en creacionismo], Washington, D.C., Review and Herald Publishing Association, 1950.

Niebuhr, H.R. *The Social Sources of Denominationalism* [Las fuentes sociales del denominacionalismo], Nueva York, Meridian Books, 1957.

Ramm B. *The Christian View of Science and Scripture* [La concepción cristiana de la ciencia y las Escrituras], Grand Rapids, Michigan, Wm. B. Eerdmans, 1956.

Scofield, C. I. *The Scofield Reference Bible*, Nueva York, Oxford University Press, 1917 y 1967.

Teilhard de Chardin, P. *Man's Place in Nature* [El lugar del hombre en la naturaleza], Nueva York, Harper & Row, 1956.



Las vastas dimensiones de la vida humana, tanto físicas como la vida, revelan algo acerca del Diseñador. Nadie se encuentra que se tejen sobre ello no pueden comprobarse. Pero por a los orígenes. La creación producida por un Creador div

LA CREACION de la tierra y sus criaturas fue una serie de actos singulares. Aunque la obra creativa no puede ser observada ni reproducida en el laboratorio, existen muchas evidencias de una actividad creadora tal; estas evidencias pueden ser estudiadas por los métodos de la ciencia.

Los objetos creados proveen información sobre su creador. Aun la punta de una flecha o un simple raspador, por toscos que fueren, manifiestan diseño y revelan algo de su hacedor. Los organismos vivientes, en su casi infinita complejidad, nos revelan mucho más.

De entre el gran número de evidencias de diseño que se puedan seleccionar, este artículo trata sólo unas pocas que están vinculadas con la sencilla pero majestuosa declaración de creación que se encuentra en el primer capítulo del libro de Génesis.

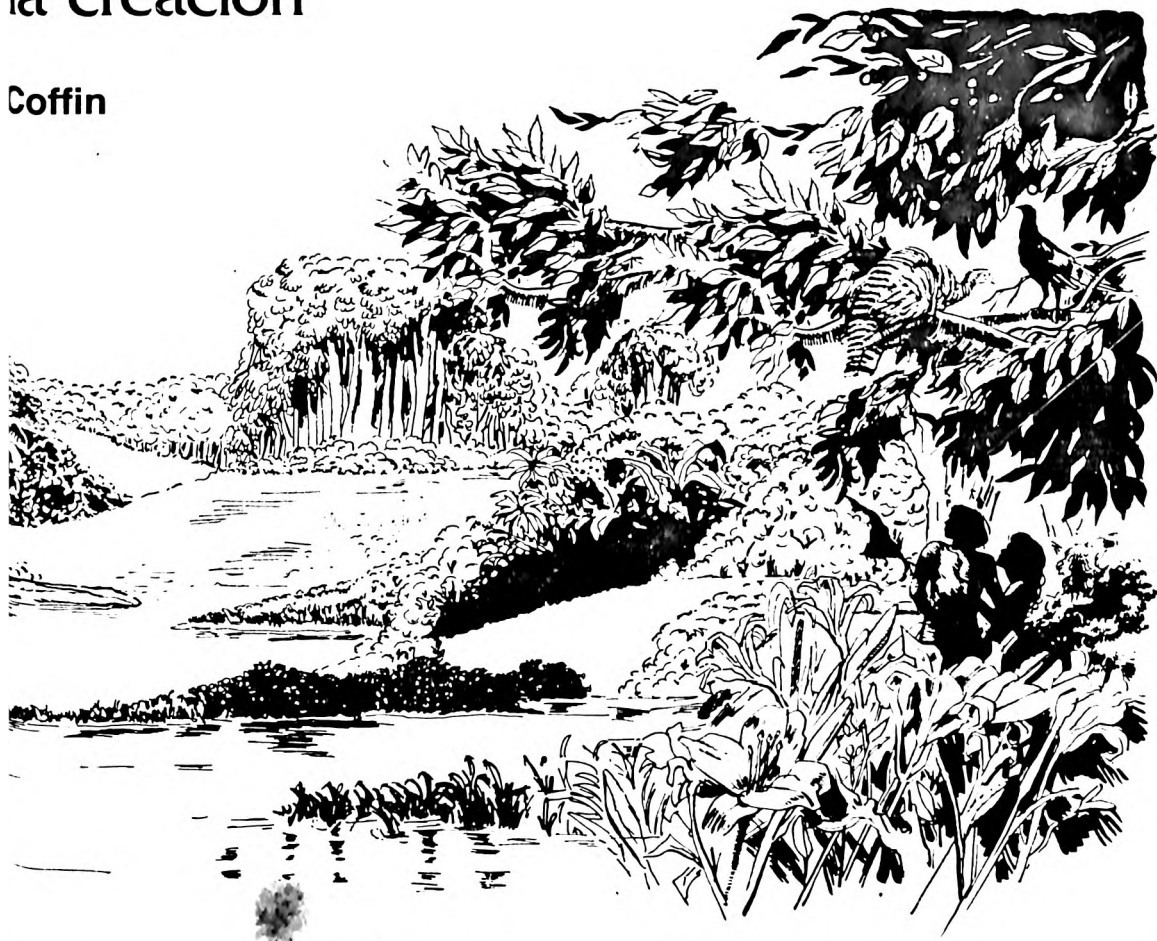
Día primero

"Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz" (Gén. 1: 3).

Cuando la palabra de Dios creó la luz, las tinieblas se retiraron derrotadas. Desde la semana de la creación la luz nunca faltó. Cada

la creación

Coffin



En áreas que penetran hasta la misma esencia de lo que es presente cuando se originó la vida, por lo tanto todas las teorías se encuentran evidencias para las diferentes ideas en cuanto a la única teoría que toma en cuenta todo lo que es la vida.

mañana, si el cielo está claro, el horizonte se expande lentamente desde un color carmesí hasta el amarillo y finalmente todo el este se viste de gloria. El sol está a punto de comenzar su recorrido en arco por la cúpula de los cielos. Siempre hay esperanza, aun en las regiones polares, para otro amanecer, para el regreso de la luz, así como también siempre hay esperanza y expectativas de otra primavera. La luz es el vehículo por medio del cual obtenemos la mayor parte de la información. Hace que seamos tridimensionales, nos permite recorrer el espacio, estar en contacto con la dis-

tancia y extender la percepción más allá de nuestro círculo inmediato.

La oscuridad es el lugar donde habitan el temor, el engaño, el pecado y la muerte. La luz es confianza, revelación, justicia y vida. Dios es luz. Pero esta luz vino al mundo y el mundo no la comprendió. (Véase Juan 1: 5, 10.)

Día segundo

"Luego dijo Dios: Haya expansión" (Gén. 1: 6).

Respire profundamente. ¿Qué es esta sustancia esencial e invisible llamada aire? Mayor-

Cuando la palabra de Dios creó la luz, las tinieblas se retiraron derrotadas. Desde la semana de la creación la luz nunca faltó. Cada mañana, si el cielo está claro, el horizonte se expande lentamente desde un color carmesí hasta el amarillo y finalmente todo el este se viste de gloria.

mente es nitrógeno y oxígeno. También están presentes pequeñas cantidades de otras sustancias, como vapor de agua, dióxido de carbono y argón. El oxígeno es un 21% del aire, y si fuera un 50% deberíamos respirar menos a menudo o no tan profundamente. Pero con tanto oxígeno la tierra llegaría a ser una caja de yesca. Cualquier fuego estallaría furiosa y explosivamente. Un relámpago podría incinerar bosques enteros tan rápidamente que nadie podría escapar. Con menos oxígeno, los acampantes tendrían mucho más trabajo para obtener fuego que el que ya tienen en una mañana fría y húmeda. Grandes cambios en la concentración del dióxido de carbono del aire también concluirían en una ruptura del delicado equilibrio y podrían tener ramificaciones negativas trascendentes para las plantas y los animales. El diseño que se percibe en la composición del aire es otra evidencia de la existencia de un Creador.

Día tercero

"Después dijo Dios: Produzca la tierra... árbol de fruto" (Gén. 1: 11).

El ginkgo es un árbol insólito, casi un objeto sagrado que ha sobrevivido debido a cuidados especiales, y se lo ve en los jardines de los templos en China y Japón. En verdad, las hojas del ginkgo son diferentes de las hojas de los demás árboles, y altamente diagnósticas. Parecen abanicos japoneses en miniatura. Tanto los árboles ginkgo fósiles como los vivientes tienen estas hojas características. Se desconocen ancestros con hojas intermedias entre el ginkgo y otros árboles.

Semejante ausencia de formas intermedias es común en las plantas en general. En el tercer día Dios habló y trajo a la existencia diferentes clases de plantas y éstas han conservado su diferencia desde entonces. Sólo han ocurrido algunas variantes dentro de estas especies básicas.

Día cuarto

"Dijo luego Dios: Haya lumbreras" (Gén. 1: 14).

Hace poco, al salir de casa, me encontré disfrutando de una mañana primaveral, fresca y vigorizante, y reflexioné en cuánto al origen de la belleza y el orden que me rodeaban. El sol naciente, el aire fresco y las verdes laderas de la montaña, ¿son sólo el resultado de la casualidad? De algún modo esta explicación no es satisfactoria; no suena bien. Todo mi sentido común se inclina a refutar esta idea.

Este sol que está comenzando a tocarme con sus cálidos dedos se encuentra a la distancia justa de la tierra. Si estuviera más lejos, la vida se congelaría y sería imposible. Si estuviera más cerca, el calor del verano sería intolerable. La totalidad de la vida se quemaría y tornaría en polvo. Similares problemas aparecerían si el sol fuese más cálido o más frío de lo que es ahora.

La tierra está ajustada con precisión para recibir el calor del sol. Si rotara sobre su eje más lenta o más rápidamente, los seres vivientes encontrarían que la vida sería difícil o imposible. Imagine un día caluroso de verano, pero diez veces (o sólo dos veces) más largo que el día actual de 24 horas. Lo que no se abrasara durante un día tan ardiente se congelaría en la noche casi interminable.

Día quinto

"Y creó Dios los grandes monstruos marinos" (Gén. 1: 21).

Las ballenas son mamíferos que conservan su temperatura corporal, respiran aire y amanentan a sus crías. La singularidad que manifiestan no está limitada sólo al tamaño (son los más grandes animales, del pasado o del presente), sino que incluye sorprendentes adaptaciones al medio marino.

De acuerdo con la teoría evolucionista, los animales se trasladaron desde el mar (peces)

Los objetos creados proveen información sobre su creador. Aun la punta de una flecha o un simple raspador, por toscos que fueren, manifiestan diseño y revelan algo de su hacedor. Los organismos vivientes, en su casi infinita complejidad, nos revelan mucho más.

hacia la tierra (anfibios y reptiles), y regresaron nuevamente al mar (mamíferos marinos) durante el desarrollo evolutivo. La evolución necesaria para que los ancestros terrestres llegaran a ser ballenas marinas es enorme. Se hubieran requerido numerosos cambios. Si una evolución así ocurrió a lo largo de varios millones de años, estos pasos serían visibles en el registro fósil. Luego de más de cien años de intensa recolección de estos fósiles en todo el mundo, casi no ha surgido nada que apoye la teoría del desarrollo evolutivo. Las ballenas son bien conocidas en el registro fósil y tienen características propias de ellas. Estos registros no las vinculan con ancestros que vivieron en la tierra. La declaración pronunciada en el momento de la creación en Génesis 1: 21 encaja perfectamente en la evidencia fósil de las ballenas.

Día sexto

"Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes" (Gén. 1: 24).

La tortuga tiene costillas ensanchadas y fundidas entre sí con el propósito de producir escudos óseos. Todos los otros vertebrados (animales con columna vertebral) tienen las costillas localizadas entre los hombros y la cadera. Los miembros anteriores y posteriores están conectados con el esqueleto corpóreo desde fuera de la caja de las costillas. Sin embargo, la tortuga tiene sus hombros y cadera dentro de dicho espacio formado por las costillas.

De acuerdo con la teoría general de la evolución, en la historia pasada de las tortugas ocurrió una serie de procesos intermedios que culminaron con esta inusitada distribución del esqueleto. Pero estas formas intermedias son desconocidas en los registros fósiles. Se han encontrado muchos fósiles de tortuga, pero desde su primera aparición son tortugas con su característico esqueleto óseo.

Este es sólo un ejemplo, entre muchos otros, que ilustra la escasez de vínculos en el registro fósil. Esta situación habla a favor de la creación de las principales formas de los seres vivos y en contra de la evolución gradual de los organismos que sostiene que pasaron de las formas simples a las complejas.

"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen" (Gén. 1: 26).

El hombre fue la obra cumbre de la creación. La mente del hombre es una creación originalísima, que lo ubica muy por encima de cualquier animal. Pero la magnificencia de la mente humana está por encima de cualquier instrumento o tecnología. Se muestra mejor en lo que está por encima de la necesidad. ¿Por qué admiramos la gloria de un amanecer o la belleza de un árbol? Los muy diferentes rostros de las flores de pensamiento, el intrincado diseño de una mariposa, o los tonos pastel del cielo vespertino, todo contribuye a nuestra felicidad.

Una cosa es tener la capacidad de percibir y responder a los estímulos sonoros, pero otra muy diferente es disfrutar de la música. Disfrutamos del suave roce de un gato contra nuestras piernas y percibimos la suavidad de su piel. Nos gusta la fragancia del arbusto de lilas en el jardín del fondo o el estímulo refrescante de un bosque de pinos. Podríamos sobrevivir sin el gusto, ¿pero todo lo que perderíamos! ¿Dónde encaja el humor en el cruel y frío mundo de la evolución y supervivencia del más apto? Vivir es mucho más que una descarnada supervivencia. Es ver y comprender. Es oír y disfrutar. Pero sobre todo, vida es el toque de una mano, la mirada comprensiva, el mundo del amor. Sí, lo mejor de la vida es el amor.

"Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (Gén. 1: 31). ■

Harold G. Coffin es miembro del Instituto de Investigaciones Geocientíficas de Loma Linda, California. Recibió su título de doctor en Zoología de la Universidad del Sur de California.

Evidencias de un diluvio mundial



Giuseppe de Menabouir. Detalle de El Diluvio. Padua

Algunas de las informaciones que proporcionan las rocas presentan problemas para quien cree en un diluvio universal literal tal como el que describe el Génesis. Tales problemas deben ser reconocidos. Sin embargo, las rocas también presentan una cantidad de dificultades a quien cree que nunca ocurrió un diluvio mundial. En verdad, algunas características difícilmente pueden ser explicadas aparte de una catástrofe acuática de una magnitud mayor que cualquier otra experimentada en tiempos modernos.

Ariel A. Roth

EL DILUVIO descrito en Génesis fue un acontecimiento mundial (Hasel 1975) que destruyó la vida terrestre. La mayoría de los estratos fosilíferos de la tierra resultaron probablemente de ese diluvio, siendo que la Biblia sugiere muy poco más que pudiera explicar esas amplias estratificaciones, y permite muy poco tiempo

para su formación ya sea antes o después del diluvio.

Si hubo un acontecimiento tal como un diluvio mundial, se podría esperar que las rocas de la superficie de la tierra den alguna indicación de él. Este artículo discutirá varias líneas de evidencia que apoyan este concepto.



Tendencia hacia el catastrofismo

La década pasada ha sido testigo de un cambio básico en el pensamiento geológico que ha ido desde el concepto de cambios pequeños y lentos durante largos períodos a un catastrofismo rápido. La comunidad geológica no está adoptando el concepto de un diluvio universal, pero nuevas interpretaciones catastróficas se adecuan muy bien al concepto de una catástrofe mundial como la que describe el Génesis. Un reciente resumen de progresos en sedimentología en la principal revista geológica de noticias concluye: "Cada vez más se va reconociendo el destacado papel que ocuparon las grandes conmociones a través de la historia geológica" (Nummendal 1982). La evidencia de estas conmociones es el mismo tipo de evidencia que uno podría esperar de un diluvio como el descrito en Génesis.

Distribución de los sedimentos marinos

El espesor de los sedimentos en los continentes alcanza un promedio de aproximadamente 1,5 km, y es unas cinco veces el espesor de los sedimentos en el lecho del océano. Sorprende que aproximadamente la mitad de los sedimentos en el continente son de origen oceánico. Contienen fósiles marinos y a menudo diversos tipos de sedimentos marinos que incluyen piedra caliza, esquistos calcáreos, etc. ¿Qué hace tanto material marino de origen oceánico en los continentes?

La comunidad geológica no está adoptando el concepto de un diluvio universal, pero nuevas interpretaciones catastróficas se adecuan muy bien al concepto de una catástrofe mundial como la que describe el Génesis.

Un diluvio universal podría explicar mejor esta abundancia que si no hubiera habido diluvio. Por supuesto, muchos geólogos lo explican suponiendo que los continentes estuvieron en el pasado a un nivel inferior, lo que permitió inundaciones del mar. Esto puede ser, precisamente, un diluvio mundial. Los modelos de diluvio universal no pretenden que el agua haya cubierto las montañas actuales más altas, que

se presume que en su mayoría han ascendido a partir del diluvio.

Depósitos singulares ampliamente distribuidos

La amplia distribución de los depósitos sedimentarios singulares con fósiles terrestres en los continentes es evidencia de una actividad catastrófica para la que no hay similares contemporáneas. Un ejemplo notable es el conglomerado triásico de Shinarump con madera fósil, una parte de la formación Chinle que se encuentra en el sudoeste de Estados Unidos.

¿Qué hace tanto material marino de origen oceánico en los continentes? Un diluvio universal podría explicar mejor esa abundancia.

Este conglomerado, que ocasionalmente pasa a ser una arenisca gruesa, generalmente tiene menos de 30 m de espesor, pero se extiende como una unidad casi continua por cerca de 250.000 km² (Gregory 1950). Esto sugiere que se necesitaron fuerzas mucho mayores de las que se ven en el presente para extender un depósito único tal como éste sobre un área tan vasta. Que actividades sedimentarias locales, como pretenden algunos, hayan producido esta continuidad, es extremadamente difícil de imaginar. Cualquier valle o cañón ordinario podría haber quebrado esta continuidad. Los conglomerados basales y otras unidades encontradas en muchas otras formaciones geológicas presentan la misma evidencia. Es difícil concebir que tales fuerzas de transporte no hayan tenido implicaciones mundiales.

Turbiditas

El nuevo concepto de turbiditas, que son deslizamientos rápidos de barro que se presentan bajo el agua, se ajusta bastante bien a una catástrofe tal como el diluvio mundial. Estas avalanchas de barro pueden viajar hasta distancias de 1.600 km, a veces a velocidades de más de 80 km por hora, pueden ser hasta de unos 18 m de espesor y pueden abarcar unos

100.000 km². Sólo el tiempo podrá decir qué proporción de los sedimentos de la tierra podrán ser identificados eventualmente como turbiditas. Dott (1963) menciona "algo menos del 50%" de turbiditas para algunos sedimentos en la cuenca de Ventura, en California. En una sección del devónico hasta el eoceno, en el noroeste de Estados Unidos, estima que el 30% ha sido producido por turbiditas. Se describen más y más depósitos del tipo de las turbiditas estratificadas a medida que este concepto avanza triunfalmente hacia la reinterpretación sedimentológica.

Cuando se reúnen todas las evidencias de una catástrofe se produce un argumento bastante coherente para apoyar un diluvio universal.

Un solo depósito del tipo de turbiditas no apoya el concepto de un diluvio mundial pero su abundancia realmente lo hace. El incremento de depósitos continentales que se identifican como turbiditas indican una actividad submarina en una escala como la que podría esperarse de un diluvio universal, y no es de ningún modo representativo de los esquemas actuales de sedimentación continentales.

Escasez de características de erosión en sectores de supuesta discontinuidad en el tiempo

Frecuentemente, en los estratos sedimentarios de la tierra, faltan partes de la columna geológica. Esto representa generalmente millones o cientos de millones de años de acuerdo con la escala estándar de tiempo geológico. Algunas de estas porciones faltantes pueden extenderse por grandes porciones de continentes. Si estas brechas ocurrieron, deberían mostrar los efectos del tiempo; de otra manera, estos estratos debieron depositarse rápidamente como se podría esperar en un diluvio universal. Las verdaderas brechas o discontinuidades deberían tener una buena dosis de erosión que se hubiera preservado bajo las deposiciones posteriores.

La casi completa ausencia de características importantes de erosión (por ejemplo, la

topografía irregular como la que ahora se ve en la superficie de la tierra) en muchas de estas discontinuidades sugiere muy poco tiempo entre periodos de sedimentación. Esto es lo que podría preverse de un diluvio universal. Existen unos pocos cañones fósiles (por ejemplo, Cohen 1976), pero su ausencia casi universal en los sedimentos antiguos, comparada con la actual abundancia de cañones sobre la superficie de la tierra, apoya el concepto de una rápida deposición de sedimentos en el pasado, con poco tiempo para la erosión. Incidentalmente, un cañón fósil no descredita la actividad diluvial. Se esperaría que hubiera erosión durante un diluvio, pero la ausencia significativa de erosión en estos supuestos hiatos indica un tiempo breve como el que podría esperarse durante un diluvio universal. Estas discontinuidades son comunes.

Conclusiones

En resumen, una cierta cantidad de evidencias apoya el concepto de un diluvio universal. Las evidencias en favor del catastrofismo, la abundancia de sedimentos marinos y turbiditas en los continentes, una distribución más extendida de depósitos sedimentarios terrestres singulares, tanto en el pasado como en el presente, y la falta de rasgos de erosión dependientes del tiempo en las supuestas discontinuidades, cuando se las toma en conjunto producen un argumento bastante coherente para apoyar un diluvio universal. Por supuesto, los creacionistas somos plenamente conscientes de que algunos datos presentan problemas para un esquema diluvial, pero lo que se presenta aquí no debiera ser descartado. Los hechos no dejan de existir porque sean ignorados. ■

Cohen, Z. "Early Cretaceous Buried Canyon: Influence on Accumulation of Hydrocarbons in Helez Oil Field, Israel" [Cañón sepultado del Cretáceo Inferior: influencias sobre la acumulación de hidrocarburos en el campo petrolífero Helez, Israel]. American Association of Petroleum Geologists Bulletin 60(1): 108-114, 1976.

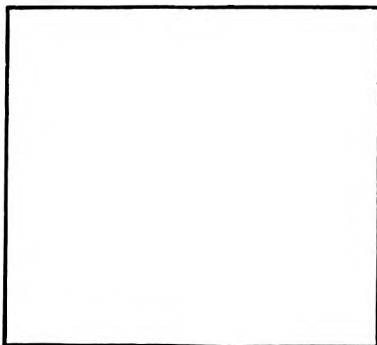
Dott, R. H., Jr. "Dynamics of Subaqueous Gravity Depositional Processes" [Dinámica de los procesos subacuáticos de gravedad deposicional]. American Association of Petroleum Geologists 47: 104-128, 1963.

Gregory, H. E. "Geology and Geography of the Zion Park Region, Utah and Arizona" [Geología y geografía de la región del Parque de Sion, Utah y Arizona]. U.S. Geological Survey Professional Paper 220, 1950.

Hasel, G. F. "The Biblical View of the Extent of the Flood" [El punto de vista bíblico de la extensión del diluvio]. Origins 2: 77-95, 1975.

Nummendal, D. "Clastics" [Clasticos]. Geotimes 27(2):23, 1982.

La evolución confronta al cristianismo



La publicación de El origen de las especies por Carlos Darwin precipitó una confrontación, todavía actual, entre dos grandes teorías de los orígenes. Muchas iglesias y cristianos individuales han llegado a aceptar alguna modificación de la teoría de la evolución. Otros no gustan de esta acomodación a causa de las indicaciones de las Escrituras de una creación reciente por orden divina (creación fiat), y debido al impacto de la evolución sobre las implicaciones teológicas de la Biblia. Este artículo da una visión general de los postulados de la teoría de la evolución, indica las inconsistencias de sus principios básicos frente a los principios básicos del cristianismo, y luego analiza su relación con algunas doctrinas cristianas.

Warren H. Johns y David C. Jarnes

LA TEORIA de la evolución tiene tal vez tantas variedades como las hay de rosas. Hoy los dos tipos básicos del pensamiento evolucionista son el "gradualismo filético" y el "equilibrio puntual". La diferencia básica es que la primera supone que la evolución ha ocurrido lentamente, y la segunda, rápidamente. Aunque algunos creacionistas sienten que el equilibrio puntual está un paso más cerca del creacionismo debido a su énfasis en los cambios repentinos y dramáticos en la historia de la vida, sin embargo todavía requiere de una historia de unos tres mil millones de años y un proceso de azar para producir la vida desde una etapa unicelular sencilla hasta su actual complejidad multicelular.

Al tratar la compatibilidad de la evolución con el cristianismo, en primer lugar resumiremos la evolución de acuerdo con los cuatro principios básicos que explica Darwin en *El origen de las especies*.

1. *Descendencia con modificaciones.* Todos los organismos vivos, sean plantas o animales, producen nuevas generaciones que son diferentes de las anteriores. No hay dos cosas vivientes que sean exactamente idénticas, así como no hay dos cristales de hielo que sean exactamente iguales.

2. *Sobrepoblación.* La mayoría de los organismos vivos producen mucho más descendientes que los que llegarán a la madurez. Por ejemplo, sólo una pequeña fracción de las

La evolución no sólo afecta al principio general que subyace al cristianismo, sino que también tiene implicaciones directas o indirectas en todas las doctrinas cristianas.

bellotas que produce un roble germinarán, y solamente una fracción de estas plantitas llegarán alguna vez a la etapa de madurez y a la producción de bellotas.

3. *Lucha por la existencia.* Todo el mundo de la naturaleza se caracteriza por una continua lucha por la supervivencia. Los organismos compiten unos con otros por el mismo espacio y las mismas fuentes de alimentos. Como el suministro de alimentos es finito, algunos organismos morirán por malnutrición y otros llegarán a ser alimento de otros organismos hambrientos.

4. *Supervivencia del más apto.* Ya que los seres vivos producen más descendientes que los que alcanzarán la madurez, y como hay una constante lucha por la existencia, entonces sobrevivirán aquellos organismos que están mejor adaptados al ambiente y a sus presiones. La delantera en la competencia la tendrán los que han heredado variaciones tales que les den una ventaja en esta terrible lucha.

Estas cuatro características fueron combinadas por Carlos Darwin –el primer científico que lo hizo– en un paquete que llamó “selección natural”. (De allí el título de su libro: *El origen de las especies por medio de la selección natural.*) Así como los agricultores pueden aumentar la capacidad de supervivencia de su ganado por la selección artificial, también la naturaleza mejora constantemente sus especies de plantas y animales por medio de un proceso de selección natural.

¿Es la selección natural compatible con el cristianismo? La respuesta es sí y no. No encontramos dificultades teológicas con los dos primeros puntos de la selección natural: descendencia con modificaciones y sobreproducción. Estos hechos del mundo natural, evidentes por sí mismos, están en armonía con los principios inscriptos por el Creador mismo en la trama de la naturaleza. Pero encontramos problemas con las dos últimas ideas. No podemos negar que hay una lucha por la existencia, pero

Darwin no reconoció la causa básica de esta lucha: la presencia del pecado y el mal en el mundo. No reconoció que esta lucha no es natural, sino antinatural (Gén. 3: 14-19; Rom. 8: 20-22); o como lo dice la parábola: “Un enemigo ha hecho esto” (Mat. 13: 28). La evolución implica un principio de competencia en la lucha por la existencia, mientras que el cristianismo está basado en el principio del amor –en su forma más pura, la abnegación–, que supone compartir con el prójimo y aun con los enemigos los elementos necesarios para la supervivencia (Juan 15: 13; Hech. 20: 35; Rom. 12: 20). La autoconservación no es intrínsecamente mala, pero, cuando *no* está acompañada de la abnegación, llega a ser un mal que no se diferencia en nada de aquel que hizo necesaria la destrucción de Sodoma y Gomorra (Eze. 16: 49).

De la misma manera, el concepto de la “supervivencia del más apto” puede a primera vista parecer una descripción inocente de lo que ocurre todos los días, pero ciertamente contradice la descripción bíblica de los principios básicos del cristianismo. La preocupación divina en favor de los que tienen limitaciones y su intervención en favor de ellos, destruye lo que parece ser el orden natural. La capacidad inherente de uno no determina su supervivencia; la relación de uno con Dios sí lo hace. (Véase Mat. 5: 3; Luc. 4: 18; 14: 21; 1 Cor. 1: 26-31; 2 Cor. 12: 10.)

Pero la evolución no sólo afecta al principio general que subyace al cristianismo, sino que también tiene implicaciones directas o indirectas en todas las doctrinas cristianas. Consideraremos ahora su influencia sobre algunas doctrinas específicas.

La naturaleza del hombre

Génesis 1 y 2 enlazan la creación del hombre con la creación del mundo y particularmente la de los animales – y sin embargo estos informes también definen una clara separación.

Cualquier explicación que no sea la creación personal y directa por Dios debilita las doctrinas de la salvación y el pecado, porque pecado es rebelión contra el Creador.

La declaración de que el hombre fue creado a imagen de Dios destaca esta separación. La creación a imagen de Dios distingue al hombre de los animales, los que de otra manera podrían ser considerados como muy semejantes, y nos dice algo acerca del concepto bíblico de la naturaleza del hombre. La Biblia señala al hombre como creado con un grado de inteligencia y una naturaleza espiritual que hicieron posible un alto nivel de comunicación con Dios. También es un agente moral libre, y tiene conciencia y responsabilidad por sus actos, palabras y aun pensamientos y motivos; el informe de la creación implica que el hombre, tal como fue creado, era inmortal, aunque esta inmortalidad era condicional. La muerte no era parte del plan del mundo pero llegó a serlo como resultado de la caída del hombre (Gén. 2: 16, 17; 3: 1-4, 22).

Pero si el hombre se originó en una corriente relativamente continua de desarrollo evolutivo, desaparece la clara separación de los animales superiores que notamos arriba. ¿En qué momento de la evolución del hombre habría éste tomado sobre sí la imagen de Dios? ¿Cuándo habría alcanzado un nivel en el cual pudiera comunicarse con Dios y, más importante, cuándo la moralidad habría llegado a ser fundamental? ¿Cuándo habría llegado a tener conciencia y responsabilidad? ¿En qué momento habría decidido Dios que todas las formas anteriores de la familia humana no podrían gozar de la vida eterna, y que todas las formas posteriores podrían hacerlo? ¿O será que todas las formas vivientes resucitarán a vida eterna?

Algunos han tratado de resolver esta clase de problemas postulando que en algún momento de su evolución el hombre recibió un alma inmortal, y que con ella recibió su naturaleza y potencialidad espiritual. Pero las Escrituras presentan al hombre como un ser integral. El lado espiritual de su naturaleza no ha sido "puesto encima" de él, sino que es una parte integral de su ser. (Véase Robert M. Johnston: "After Death: Resurrection or Immor-

tality?" [Después de la muerte: ¿resurrección o inmortalidad?], *Ministry*, septiembre de 1983.) La comprensión dualista del hombre nos llega de la misma fuente —el pensamiento griego antiguo— en la cual apareció por primera vez el concepto de desarrollo evolutivo.

La evolución presenta a las formas vivientes que tuvieron éxito como seres relativamente completos que funcionan adecuadamente en su ambiente. Y el hombre podría ser clasificado como una de esas formas exitosas de vida. Pero la presentación bíblica del hombre ciertamente es muy distinta. Debido a que tiene componentes espirituales en su constitución, y debido al efecto de la caída y de sus propios pecados personales sobre este aspecto de su naturaleza, no puede decirse que es un ser íntegro ni que está funcionando adecuadamente. Pablo presenta un retrato pesimista de la raza humana separada de Dios (por ejemplo, en Rom. 1, 2), y aun llega a decir que el hombre separado de Cristo está muerto (Efe. 2: 1, 5; Col. 2: 13), lo cual difícilmente constituye una indicación de que está funcionando adecuadamente. Hay un desfase básico y muy real entre el pensamiento evolutivo y el bíblico.

Los informes de la creación también destacan el dominio del hombre sobre la tierra y sobre toda la vida que hay en ella. (El dominio no necesariamente significa explotación. El gobierno del hombre debía ser responsable; debía "guardar" la tierra (Gén. 2: 15), palabras que sugieren también conservación.) La evolución, por otra parte, implicaría que el hombre es un producto y una parte de la corriente de la naturaleza —y estaría subordinado a ella.

Las doctrinas del pecado y la salvación

Cualquier explicación que no sea la creación personal y directa por Dios debilita las doctrinas de la salvación y el pecado. "Pecado" tiene muchos matices en las Escrituras, tales como ilegalidad, no llegar al blanco, errar el

Posiblemente el problema más difícil para los que intentan conciliar el cristianismo y la evolución reside en la necesidad de explicar cómo surgió el pecado.

blanco, o transgresión. Pero en última instancia, todo pecado es rebelión contra el Creador. La Biblia señala esta cualidad creativa de Dios como la que le da autoridad, el derecho de esperar la obediencia de sus criaturas. (Véase Sal. 96: 1-6; Apoc. 14: 7. Este último pasaje y otros relacionan su condición de Creador no sólo con su autoridad y derecho a recibir adoración, sino también con las ideas de que El es la fuente de la salvación y de que habrá un juicio futuro.) Y debido a que El era el Creador personal que se comunicaba directamente con los primeros seres humanos, estos pecados son tanto más odiosos.

Probablemente el problema más difícil para los que intentan conciliar el cristianismo y la evolución reside en la necesidad de explicar cómo surgió el pecado. La aceptación de una creación literal permite una explicación relativamente sencilla de la caída del hombre en el pecado. Dios creó al hombre a su propia imagen, perfecto y con libertad de elegir. Cuando se enfrentó con la decisión de tomarle la palabra a Dios y aceptar su autoridad, o desconfiar de las buenas intenciones de Dios y escoger su propio camino, el hombre escogió esta última opción. Las explicaciones evolucionistas para el desarrollo del hombre destruyen esta explicación bíblica y sencilla, y no ofrecen en su lugar ninguna sugerencia satisfactoria acerca de cómo cayó el hombre. Si el desarrollo del hombre hubiera ocurrido siguiendo una línea continua de evolución desde un animal moralmente irresponsable hasta su estado presente, ¿en qué momento llegó a ser responsable? ¿Cuándo cayó de la gracia? ¿Y cómo ocurrió? Además, la Biblia presenta la muerte como el producto del pecado. La desobediencia de un hombre la trajo sobre todos (Rom. 5: 19ss, compárese con el vers. 12). Pero el plan evolutivo depende de una corriente continua de muertes desde el momento en que el primer organismo llegó a existir. La muerte llega a ser entonces una parte del proceso de selección que resulta en el desarrollo de nuevas formas de vida y el crecimiento en complejidad. En vez

de ser el resultado del pecado —una cualidad negativa— sirve como parte del proceso de creación. La muerte entonces no resulta del pecado del hombre sino precede en millones de años a su existencia.

Que uno acepte la creación o la evolución afecta también la comprensión de la salvación. En forma indirecta afecta la doctrina de la salvación, pues el concepto que uno tenga del pecado y sus resultados (particularmente la muerte) afecta el concepto que tenga de la salvación. Si la muerte no es el resultado del pecado, sino más bien una parte natural del proceso por medio del cual Dios crea, entonces la salvación del pecado y sus resultados no significa necesariamente la salvación de la muerte. Pero la Biblia enseña claramente que la salvación incluye el fin de la muerte. En realidad, "el postrer enemigo que será destruido es la muerte" (1 Cor. 15: 26; compárese con Apoc. 20: 14).

El concepto bíblico de salvación es más compatible con una intervención directa que con alguna clase de uniformismo divinamente dirigido. Las Escrituras describen la salvación como una recreación (2 Cor. 5: 17; compárese con Isa. 44: 21-28; 65: 17-25; Sal 51: 10), una operación sobrenatural que exigirá la misma energía creativa que la que originalmente produjo la vida.

Y en la Biblia la salvación final no actúa en términos uniformistas. Las Escrituras no enseñan que la salvación final consiste en que el hombre —o alguna clase de alma inmaterial— sea llevado al cielo en ocasión de su muerte (véase el artículo de Johnston ya indicado), permitiendo que continúe la evolución sobre la tierra. Más bien, el cuadro bíblico es el de la destrucción completa de esta tierra y su recreación, lo que está relacionado con la creación original. El hombre vivirá entonces en la condición ideal, restaurada a la forma original de la tierra (véase Apoc. 21: 1-5; Isa. 65: 17ss; 66: 22; Rom. 8: 18-22; 2 Ped. 3: 7-13). El esquema no es de un mundo que continúa, donde los justos

La teoría de la evolución hizo un impacto en las instituciones del matrimonio y del sábado. Ha erosionado sus fundamentos. Si el hombre no es más que un sofisticado derivado del simio, ¿qué significado pueden tener el sábado, el matrimonio y la misma creación?

son llevados individualmente al paraíso. Más bien es de un paraíso creado, perdido y finalmente restaurado por la actividad omnipotente y gratuita de Dios.

La evolución y el sábado

El matrimonio y el sábado son las dos instituciones que el hombre llevó consigo cuando abandonó tristemente la perfección del paraíso y entró en un mundo plagado por el pecado en todas partes. La primera institución fue diseñada como una protección contra los pecados del espíritu. Ambas se originaron al comienzo de la historia (Gén. 1 y 2). La teoría de la evolución tiene definitivamente un impacto sobre estas instituciones, y en nuestra opinión ha erosionado sus fundamentos. Cuando la sociedad considera que el hombre es meramente un animal sofisticado con antepasados simios, rebaja la institución del matrimonio.

La evolución afecta la presentación bíblica del sábado casi de la misma manera. Dios quería que el sábado sirviera como un monumento grabado en el tiempo que conmemorara la creación del mundo (Exo. 31: 17). Pero si se considera la teoría de la evolución como un informe correcto de los orígenes, aquél llega en cambio a ser un epitafio que conmemora la sepultura de millones de criaturas que fueron alcanzadas por la "lucha por la existencia" y han llegado a ser los gastados subproductos de la selección natural. El sábado, entonces, conmemoraría un proceso (accidental) antes que una persona (el Señor Dios).

¿Qué es el sábado? Ya hemos dicho que es un monumento a la actividad creadora de Dios al comienzo del mundo (Exo. 31: 17; 20: 11), pero también es un monumento al poder presente de Dios para recrear dentro de la vida humana la imagen de Dios que fue borrada y fracturada por el pecado (Eze. 20: 12; 2 Cor. 5: 17; 3: 18). Semanalmente recuerda al hombre su condición de criatura y la condición de Dios como creador. ¿No podría el sábado, en cierto sentido, haber sido hecho compatible con

la evolución, que también enseña que el hombre es sólo una criatura? La Escritura no da siquiera una sugerencia de que el hombre descienda de un homínido prehumano o de un mono antropomorfo. El sábado conmemora que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de su Creador (Gén. 1: 26), y que fue hecho del polvo y no de una vida preexistente (Gén. 2: 7).

El tema de los antepasados del hombre, a su vez, tiene importantes implicaciones para el sábado. La Escritura declara que Dios "de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra" (Hech. 17: 26), con lo que elimina toda distinción racial y social. El sábado, que es el día cuando las personas se reúnen en la "casa de oración para todos los pueblos" (Isa. 56: 7), es un anticipo del sábado eterno, cuando no habrá distinciones de clases ni barreras sociales entre los adoradores. "Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová" (Isa. 66: 23). Este espíritu de gozosa igualdad entre todos los pueblos no surge de un proceso gradual de evolución, sino llega a ser posible por medio de un acto creativo y milagroso de parte de Dios (vers. 22).

El sábado recuerda una semana literal de creación. (Que la Biblia considere que los días de la semana de la creación sean literales está indicado por el uso que hace de los números ordinales con la palabra hebrea para día, *yom*, en Gén. 1. Siempre que esta palabra sea precedida por un número ordinal en el Antiguo Testamento, se refiere a un periodo de 24 horas. Véase, por ejemplo, Núm. 7.) El sábado nos recuerda nuestra condición de criaturas, como producto de una creación literal de Dios, y que nuestras vidas están medidas por el tiempo, en contraste con la atemporalidad de Dios. Ambos hechos de nuestra existencia sirven para dirigirnos hacia Dios. Pero la evolución desafía tanto una clara creencia en nuestra condición de criaturas como en el sábado. Al hacerlo, debilita la percepción del hombre moderno de su necesidad de Dios.

La tendencia a considerar vaga e indefinidamente los días de la creación conduce a considerar de a misma forma los acontecimientos finales de la historia del mundo.

Evolución y escatología

Paralela a la tendencia de hacer que los siete días de la creación sean vagos e indefinidos, hay una tendencia que hace que los acontecimientos finales del mundo también sean vagos e indefinidos. Así como la mayoría de los eruditos tratan los capítulos iniciales del Génesis como mitología, muchos eruditos tratan el libro de Apocalipsis como totalmente simbólico, sin considerar ninguna profecía como cumplida dentro de los acontecimientos históricos. Es posible que la revolución en el pensamiento geológico durante los últimos doscientos años haya tenido aquí también su impacto. Algunos dicen que la geología moderna comenzó cuando James Hutton presentó el uniformismo a la Real Sociedad en 1785. Terminó su discurso ante ese grupo con estas palabras famosas: "El resultado, por lo tanto, de nuestra investigación, es que no vemos vestigios de un principio, ni perspectivas de un fin". Aceptamos que Hutton no estaba negando que el universo o nuestro propio cosmos haya tenido un comienzo y pueda tener un fin, pero el principio que él introdujo tuvo el efecto de destruir el concepto bíblico de un comienzo y fin definidos.

Básicamente, hay dos posibilidades acerca de cómo puede ocurrir el fin de todas las cosas: 1) podría ser repentino, catastrófico y sobrenatural; o 2) podría ser una transición gradual —por medio de acontecimientos naturales— a un reino espiritual. Algunos de los dichos de Jesús parecen apoyar el primer argumento y algunos el otro. El ingreso gradual y casi imperceptible al reino está descrito en estas palabras: "El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: He aquí, o he allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros" (Luc. 17: 20, 21). Pero uno necesita leer sólo unos pocos versículos más para descubrir una descripción opuesta: "Porque cómo el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día" (vers. 24). El

establecimiento gradual del reino se aplica mejor a la obra del Evangelio dentro de los corazones humanos; de ese modo Cristo ya había establecido el reino en sus días. Pero el establecimiento futuro del reino en toda su gloria será un acontecimiento mundial y catastrófico acompañado por fuego que eliminará todo resto de pecado y servirá como un prelude para un nuevo acto de creación del divino Creador (Mat. 24: 35-39; 1 Tes. 1: 7-10; 2 Ped. 3: 7-10; Apoc. 6: 12-17; 21: 1ss).

Generalmente la forma en que interpretamos los capítulos iniciales del Génesis será la misma en que interpretamos el libro de Apocalipsis. Los dos libros están enlazados por un hilo de oro, y no deja de ser significativo que el Señor se describa a sí mismo como "el Alfa y la Omega, principio y fin" (Apoc. 1: 8). Si creemos que la tierra y toda la vida en ella llegó a la existencia por medio de un proceso gradual y muy lento llamado evolución, entonces es muy probable que también rechazemos cualquier punto de vista que sugiera un fin catastrófico y repentino del mundo y un comienzo milagroso de un mundo nuevo. Pero el énfasis de las porciones escatológicas del Nuevo Testamento cae sobre lo repentino de la segunda venida, y el libro de Apocalipsis termina con la siguiente indicación: "He aquí yo vengo pronto" (22: 12). El curso de la historia humana llega a su fin por una intervención sobrenatural. Y si es cierto que el fin ocurrirá en forma repentina y con una actividad sobrenatural, entonces estamos plenamente justificados en creer que la vida se originó en una forma también abrupta y sobrenatural. La base para creer que Cristo puede transformar radicalmente este planeta herido por el pecado y eliminar todo rastro del mal es que El es tanto el Creador como el Redentor. "Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas" (Apoc. 4: 11). □

Warren H. Johns es redactor asociado y David C. James es redactor asistente de *Ministry*.

En busca de la bala de plata

¿Podrán los creacionistas encontrar alguna evidencia tan espectacular y abrumadora que los evolucionistas se vean forzados a mirar cómo sus teorías se derrumban? Tal búsqueda es fútil, dice el autor, y puede alejarnos de la objetividad.



Richard D. Tkachuck

EN LA LITERATURA de ficción, la destrucción de algunos enemigos peligrosos sólo puede lograrse usando balas de plata. La misma metáfora se ha aplicado a la búsqueda de una cura para el cáncer. La implicación es que cualquier amenaza puede eliminarse rápida y completamente al destruir un punto vital.

A través de los años los creacionistas han buscado balas de plata para atacar los modelos evolucionistas. El razonamiento es el siguiente: si se puede hacer un descubrimiento tan espectacular y convincente que no resulte posible ninguna explicación concebible que no sea la

creación y/o el diluvio, entonces el poderoso gigante de la evolución se desmoronará. De tanto en tanto se han encontrado supuestas balas de plata, y se las dirigió contra el enemigo evolucionista.

El más notable de estos casos es el descubrimiento de pisadas humanas fósiles junto a las de dinosaurios. Como los dinosaurios se extinguieron hace unos 60 millones de años y los seres humanos se desarrollaron sólo en los últimos 2 ó 3 millones de años, de acuerdo con el pensamiento evolucionista, la presencia de pisadas humanas junto a las de dinosaurios en

la misma capa geológica destruiría de inmediato cualquier explicación evolucionista corriente.

Pero, ¿cuán buena es la evidencia en favor de este descubrimiento? Desafortunadamente, en opinión de muchos creacionistas serios, la evidencia no tiene ningún valor. Hay algunas pisadas de dinosaurios grandes junto con las de un bípedo menor. Las huellas menores, supuestamente humanas, son borrosas, muy erosionadas, y podrían ser interpretadas igualmente o aun mejor como pisadas erosionadas de dinosaurios de tres dedos. En una película creacionista filmada en el lugar del hallazgo, el río Paluxy en Texas, las pisadas fueron retocadas con aceite para que resultaran fotografías más claras. Lamentablemente la licencia artística fue demasiado grande y creó la impresión de un hecho donde sólo había una especulación.

Hay una buena evidencia de que se esculpieron pisadas humanas y que los habitantes de esa localidad las vendieron durante la Depresión de la década de los años 30. Varias de éstas existen todavía. Cuando una de ellas fue cortada transversalmente se encontró que tenía todas las características que se esperaría encontrar si hubiera sido esculpida.

Otra bala de plata disparada por los rifles de los creacionistas se refiere al hallazgo del polen de angiospermas (plantas con flores) en esquistos precámbricos. De acuerdo con las interpretaciones evolucionistas, las plantas con flores no se desarrollaron hasta mediados de la columna geológica, mientras las así llamadas plantas primitivas dominaron la parte inferior. El descubrimiento del polen de angiospermas en las capas más bajas produciría realmente mucho daño a un modelo evolucionista, pues las plantas fósiles capaces de producir tal polen sólo se encuentran en las capas superiores de la columna, presuntamente centenares de millones de años más tarde.

Cuando se examinaron muestras de rocas obtenidas de los lugares donde se habían encontrado las evidencias originales usando métodos muy cuidadosos para eliminar toda posibilidad de contaminación, no se encontró nada de polen. Parece que la descripción original del polen de las capas inferiores del Gran Cañón del Colorado fue el resultado de muestras contaminadas.

El presunto descubrimiento del arca de Noé es otra andanada disparada en apoyo de un modelo bíblico. Aunque hay suficientes informes de personas que dicen haberla visto como

para estimular nuestro pensamiento e interés, la evidencia no ha sido tan concluyente. Varios trozos de madera del Ararat se han presentados como prueba de que el arca existe. Cuando fueron sometidos a la datación por el carbono 14 se encontró que procedían del siglo IX DC.

La búsqueda de la bala de plata es loable. Sin embargo, soy de la opinión de que probablemente es un intento inútil. Un incidente personal puede ilustrar el caso.

Cuando realizaba mis estudios de posgrado conocí a un profesor que una vez había sustentado una posición bíblica conservadora en cuanto a la creación y al diluvio, pero que luego la había abandonado en favor de una posición popular entre los evolucionistas. Yo quería saber qué había causado este cambio de modelo de los orígenes y su completa pérdida de fe en la Biblia. Me dijo que no veía mucho sentido en ciertas restricciones bíblicas en cuanto a la conducta moral, y que la posición evolucionista era más lógica. Le pregunté cómo respondería a una prueba definida en favor de la teoría del diluvio. A su vez me preguntó qué clase de pruebas podría presentar. Le propuse que podría ser el descubrimiento del arca de Noé en la cumbre de una montaña, completa, con todo lo necesario para mantener con vida a los animales por un largo período. El expreso que eso no sería ninguna prueba, porque la estructura sobre la montaña podría haber sido construida por algún pueblo como un templo o santuario en recuerdo de una historia trágica conservada por su herencia cultural.

De este incidente y otros similares aprendí que la evidencia es altamente subjetiva y siempre está subordinada a la visión que uno tenga del mundo.

Así, la búsqueda de la bala de plata será elusiva y, en última instancia, tal vez fútil. El Señor mismo dijo una vez que aun si los muertos resucitaran no sería suficiente para cambiar la opinión de algunos.

En el terreno de los orígenes, las decisiones basadas en posiciones más fundamentales que las que se pueden derivar de la ciencia nos harán interpretar el mundo natural en alguna forma particular. Se atribuye a Einstein la idea de que son nuestras teorías las que determinan los resultados de nuestros experimentos. Paraphraseando la idea, uno podría decir que nuestra visión del mundo y nuestra percepción de cómo Dios se ha relacionado con los mortales determinará cómo interpretaremos el mundo natural que nos rodea.